

América Latina: ¿Cuáles culturas y cuál integración?

Como un extraordinario renacer, de una ya vieja preocupación de los pueblos que forman la llamada América Latina, se ha vuelto a plantear el problema de la identidad de estos pueblos. Preocupación aun más honda y con mayores posibilidades de respuesta en nuestro tiempo en el que la ineludible relación de convivencia de estos pueblos abarca a todo el planeta. En este ámbito, no sólo la América Latina, sino el resto de los pueblos de la tierra, incluyendo Europa, se interrogan sobre su peculiar situación dentro de esta convivencia. A lo largo de la historia de la América Latina, la preocupación por definir su identidad ha sido permanente. Preocupación expresa tanto en el conquistador como en el conquistado, el colonizador como el colonizado. Una preocupación que surge de la conciencia de ambigüedad que origina la relación del uno con el otro. Una preocupación especialmente peculiar en esta región del mundo y de América. Preocupación que se hará más patente en los inicios del siglo XIX en que cada uno de nuestros pueblos de la región reclaman su independencia y se empiezan a constituir como nación.

Surgen angustiosas interrogantes ¿qué somos? ¿americanos? ¿europeos? ¿indios? ¿iberos? ¿negros? ¿blancos? Una ambigua situación que podría ser enfocada

como expresión de riqueza por expresar la extraordinaria asimilación de diversas razas y culturas, pero que por el contrario es presentada como algo negativo por ambivalente. No se puede ser dos o más cosas, hay que elegir entre las diversas expresiones de lo que se ha sido para no seguir siéndolo. Y esto es así porque se plantea el problema dentro de la vieja situación en que este continente entra a la historia de sus descubridores, conquistadores y colonizadores. El interrogante es sobre quién manda o quién debe mandar en estos pueblos, quién obedece o debe obedecer.

Esto es, el problema de la identidad de nuestros pueblos se plantea a partir de la relación hegeliana de amo-esclavo, señor-siervo, conquistador-conquistado, colonizador-colonizado. Una vez emancipados de las Metrópolis, de los centros de poder colonial, se plantea el problema respecto a quién debe mandar, quién debe obedecer, una vez eliminados los viejos señores. Esta interrogante se la plantea tanto Simón Bolívar, liberando pueblos, como Domingo Sarmiento, empeñado en hacer de los pueblos naciones. Preocupación expresa tanto de los herederos de los conquistadores y colonizadores, como en los herederos de los conquistados y colonizados. Este angustioso interrogante se juega, nada más y nada menos, que el del ser, en sentido ontológico de la región. Y hay que dar pronta respuesta porque otras fuerzas exter-

Leopoldo Zea

nas se apresuran a ocupar el "vacío de poder" que dejan los ya desplazados imperios coloniales, España y Portugal. Para constituir naciones habrá antes que definir quién es quién dentro de la nación. Así se inicia una larga guerra civil que, en mayor o menor grado, abarca a toda la región de esta parte del continente americano.

Aquí, en el Brasil, se han hecho ya agudos estudios sobre este grave problema. Entre los últimos están, entre otros, los de Darcy Ribeiro y los de Carlos Guillermo Mota. ¿Cómo podemos formar naciones sin amargar las que parecen encontradas expresiones de su identidad? Darcy Ribeiro habla sobre el origen de este problema, el de la alienación cultural. "La alienación cultural —escribe— consiste en la esencia, en la internacionalización espontánea o inducida en un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que le es extraña y a intereses opuestos a los suyos". Esto, por supuesto, se plantea a nivel planetario como consecuencia de la expansión europea sobre el resto del mundo a partir del siglo XVI, sobre América, África, Asia y Oceanía. Pero una expansión que se hará expresa en dos caras, la que expresan España y Portugal en la primer etapa y la que a continuación inicia la llamada Europa Occidental centralmente Inglaterra, Francia y Holanda. La primera, la iberica, por razones que explica la peculiar y común historia de la Pe-

* Ponencia presentada en la Universidad de Sao Pablo, Brasil, abril de 1986.

nínsula ibérica y pese a que pretende imponer su cultura a la de los nativos al mestizarse radicalmente va dando origen a un mestizaje cultural. Se realiza una extraordinaria simbiosis que será precisamente el origen de los problemas de identidad de los pueblos de la región. Esto es algo que no se planteará a la expansión de la Europa occidental que evita todo mestizaje, ésta simplemente toma posesión de las tierras allende los mares, vistas como vacíos de poder que implica un vacío de humanidad. Los iberos aceptan encontrarse con hombres más o menos degradados en relación con ellos, pero hombres de cualquier forma, a los que hay que redimir, emancipar, arrancar de las garras del demonio. Homúnculos, hombrecillos, les llama Juan Ginés de Sepúlveda. La Europa occidental en su expansión no ve en las tierras descubiertas y conquistadas hombre alguno. Los naturales, como dice Arnold Toynbee, sólo eran parte de la flora y fauna para dominar y explotar. Esta concepción se impondrá tanto en la América del Norte como en Asia, África y Oceanía. No interesa a esta expansión, salvar almas, convertir paganos o imponer su cultura o la cultura indígena. La cultura indígena para el colonizador europeo-occidental es sólo expresión de un cierto modo de vida como puede serlo el de cualquier animal que es menester conocer para su mejor manipulación. La antropología, en sus inicios, es sólo una parte de las ciencias que estudian a la naturaleza y dentro de ella a cierto tipo de ente que no es considerado hombre.

Calificativos como el de naturales, salvajes, bárbaros, implican esta mayor o menor calificación de humanidad que la expansión europeo-occidental impone a los pueblos de las zonas conquistadas. Naturales, como parte de la naturaleza, salvajes por su supuesta relación

con el mundo animal. Bárbaros, recogiendo el calificativo que los griegos imponían a los no griegos por balbucir, mal decir, barbarizar, el lenguaje del que se considera hombre por excelencia. Esto es, calificativo en relación con lo que distingue al dominado de su dominador. La dicotomía civilización-barbarie es la impuesta por el dominador al dominado a partir de lo que distingue al uno del otro, de lo que hace a un individuo distinto de otro individuo.

Por ello, la colonización europeo-occidental predominantemente sajona, no planteará a los dominados los problemas de identidad que se planteará a la colonización ibera. La colonización sajona no yuxtapone una cultura a otra, ya que no hay más cultura que la de los dominadores, los colonizados sólo tienen costumbres como los animales tienen las suyas. El hombre por excelencia, simplemente impone su dominio a la naturaleza en sus divesas expresiones. Uno es el hombre que domina y explota, a la naturaleza y otra es la naturaleza dominada y explotada. No hay alienación cultural en la forma como se plantea entre los pueblos bajo el coloniaje ibero. Por ello, en los movimientos de independencia que se dan en Asia, África y Oceanía, la desenajenación es más sencilla; simplemente habrá que volver a reafirmar las viejas culturas, sacar a flote culturas que han sido ignoradas como tales. No hay conflicto, simplemente hay que volver a afirmar los orígenes.

Pero, ¿qué es lo propio en los pueblos que forman la América que llamamos latina? Son pueblos ambiguos, penetrados por una doble identidad que parece no poder ser conjugada. ¿Qué pueden hacer pueblos, preguntaba Simón Bolívar, que llevan en su sangre y cultura la sangre y cultura del conquistador y el conquistado? ¿Cómo se puede regresar a los antiguos la-

res, a los viejos dioses y valores si éstos jalonean en doble dirección? Y en este jaloneo ¿quién manda?, ¿quién ha de dominar? Interrogante que sacudirá toda la región, llenándola de sangre y destrucción, en la que un modo de ser trata de imponerse a otro. Luchando, no sólo contra el coloniaje externo, sino también contra el coloniaje interno. ¿Quién debe heredar al padre conquistador? Darcy Ribeiro nos dice: "Tales vicisitudes, operando como factores concomitantes, condenaron la convivencia y la autoexpresión de la mayoría de la población a ejercerse bajo las condiciones más adversas. Estas ya eran manifiestas en las protocélulas originales en la etnia brasileña donde el *mameluco* (mestizo, de blanco con india) identificándose con el padre, se volvía castigador del genio materno. Como entre tanto, a pesar de esta adhesión jamás llegaba a ser reconocido por los lusitanos como igual, sufría la carga del prejuicio proveniente de la apreciación señorial de la comunidad nativa como inferior".

Aquí está el reto, el reto para esta nuestra América. Una América que ha tomado conciencia del problema que le aqueja. Es precisamente el problema que se plantea en este coloquio. ¿Cuáles culturas? Las propias y encontradas culturas de la región, la rica diversidad de las mismas para buscar la ineludible relación que deben guardar entre sí. La multiplicidad de lo humano sin por ello dejar de ser humano. Y a partir de esta conciencia la afirmación de lo distintivo que no anula sino por el contrario enriquece el valor de la cultura. Toda cultura, como el hombre su creador, es peculiar, distinto, sin que por ello deje de ser expresión de lo humano. Esta peculiaridad es lo que hace a los hombres y culturas iguales entre sí, iguales por ser distintos, ésto es, pares entre pares. Las culturas, como los hombres,

no pueden ser copias de otros hombres y culturas. Así, lo que debe ser afirmado es la ineludible unidad de lo que parece encontrado como expresión, que es de múltiples expresiones de lo humano. Se trata, entonces, de sumar, no de restar. De otra forma sólo se pasaría de un coloniaje a otro, de un señorío a otro señorío.

¿Cuál integración? La de los pueblos que forman esta raza mestiza que lejos de ser inferior, es superior por su capacidad para asimilar, para acrecentar sangre y cultura. Es en este sentido, que el maestro mexicano José Vasconcelos, habló de la Raza Cósmica. Y situando el crisol de esta raza, estas tierras de América, centralmente en el Brasil. En estas tierras, escribía José Vasconcelos, "ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será ni una quinta ni una sexta raza destinada a prevalecer sobre sus antecesores; lo que de allí va a salir es una raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos, y por lo mismo capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal". Hablando del Brasil dice: "El Brasil será la potencia mundial del futuro" y lo será por haber surgido del amor, la fraternidad, la solidaridad. "Verán entonces los hombres el primer caso de una civilización que no se ha fundado en la conquista y la sangre, sino en la fraternidad, el trabajo y la luz". Latina, se llama a esta raza, en honor al pueblo latino que en la antigüedad supo crear un imperio, el romano sin prejuicios para otras razas y culturas. "Los llamamos latinos —dice Vasconcelos— tal vez porque desde un principio no son propiamente latinos, sino un conglomerado de tipos y razas, persisten en no tomar muy en

cuenta el factor étnico en sus relaciones"; "Es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana".

Es esta capacidad para asimilar, mestizar, unir, la que ha hecho de la región otra expresión de lo humano. Expresión de un peculiar género humano, que va asumiendo otras peculiaridades del hombre sin negarlas. Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica, hablaba de esto al decir: "Nosotros somos un pequeño género humano: poseemos un mundo aparte cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil". Hoy ya no somos un pequeño, aunque sí un peculiar género humano que habrá que ampliar asimilando otras expresiones del hombre y la cultura. Integrados en la dependencia, estamos por ello obligados a integrarnos en la libertad. Esta es la integración que ahora ha de ser realizada.

DECLARACION FINAL

Los asistentes al 16o. Congreso Latinoamericano de Sociología reunidos en Río de Janeiro del 2 al 7 de marzo de 1986, después de extensos y profundos debates sobre distintos aspectos y dimensiones del proceso de democratización en Latinoamérica y en los diferentes países de la región.

Declaran:

1. Que sienten una profunda satisfacción por la crisis y caída de las dictaduras militares implantadas en la región con el apoyo de los Estados Unidos y por ende por el inicio de procesos que tienden a la instauración de regímenes democráticos en varios países del subcontinente.

2. Que, sin embargo, esos procesos de transición hacia regímenes democráticos aún no han alcanzado a todos los países del área, manteniéndose oprobiosas situaciones de dictadura, represión y negación de los más elementales derechos humanos y aun el mismo derecho a la vida.

3. Que aun en los países en que se han instaurado democracias políticas, esto es, restablecimiento de los derechos civiles y políticos, instauración de escenas políticas pluripartidistas con renovación periódica de las autoridades, aún queda mucho por hacer. Si entendemos la democracia en su sentido más profundo, es decir, no sólo como libertades cívicas e individuales sino como igualdad de los miembros de las respectivas sociedades y como participación, no sólo en el consumo de bienes y servicios sino también como participación en las decisiones fundamentales estratégicas que atañen a toda la sociedad, es aún largo el camino a recorrer.

4. Las desigualdades sociales tradicionales en América Latina, se han acentuado con los regímenes dictatoriales y el carácter oligárquico y elitista de estas sociedades ha tendido a acentuarse en las últimas décadas. Tampoco el desarrollo capitalista observado a través de estas décadas ha disminuído estas desigualdades sino que las ha profundizado. Para conquistar una verdadera democracia se hace necesario revertir estos procesos. Esa reversión, sin embargo no es fácil en sí, sino que existen factores presentes que la dificultan enormemente. Mencionaremos aquí los más importantes.

5. La imposición del modelo de acumulación fundado en las concesiones neoliberales de la Escuela de Chicago y acordes con el proceso de transnacionalización de la reproducción ampliada del capital ha conducido a estos países a una

extrema dependencia tecnológica y financiera que se expresa hoy en la presencia de una deuda externa que no sólo aparece imposible de ser pagada sino que se convierte en el principal obstáculo para el logro de un desarrollo que permita incrementar el bienestar de las mayorías nacionales.

6. El imperialismo norteamericano dominante en la región constituye otro obstáculo a una democratización profunda. Si bien no ha impedido el derrumbe de dictaduras allí donde su sostenimiento resultaba demasiado oneroso pues la acción popular amenazaba derribarlas, no vacila en usar directa o indirectamente su poder bélico, en cuanto los procesos apuntan a la instauración de una real democracia popular.

7. Pero no son sólo esos factores del contexto internacional los que dificultan los procesos. En el orden interno a estos países la caída de las dictaduras militares no ha implicado necesariamente en todos los casos cambios sustantivos en el sistema de dominación. El gran capital financiero asociado al imperialismo sigue constituyendo en la mayor parte de los países la fracción hegemónica en el bloque en el poder. Sus intereses, por ende, siguen siendo dominantes en to-

dos aquellos lugares en que no ha sido derrotado por una victoria popular.

8. Pero en medio de estos elementos negativos se abren también perspectivas positivas que queremos mencionar ahora.

9. La apertura democrática, aunque en muchos casos aún restringida, abre espacios sociales y políticos a la organización y acción populares, tanto a las luchas del movimiento obrero cuanto a todas aquellas —cívicas, de pobladores urbanos, de campesinos y trabajadores temporales del campo, de los indígenas y otras minorías étnicas, de mujeres, etc.— que luchan por una extensión y profundización de esas democracias y por las transformaciones estructurales que esa extensión y profundización implican.

10. Otra dimensión se abre aquí en las luchas democráticas que son también luchas ¿antimperialistas? y por la liberación nacional cuya fase más crítica se procesa hoy en América Central y el Caribe es la unidad de los pueblos latinoamericanos. Esta aparece así como una condición necesaria e ineludible para el logro de un futuro de independencia, de democracia, de libertad y de paz, en definitiva, de vida.

11. Como sociólogos y científicos sociales nuestra responsabilidad no puede limitarse a perfeccionar los instrumentos analíticos con que estudiamos estas sociedades, aunque ello constituya una tarea necesaria, sino que alcanza también el perfeccionamiento democrático de las sociedades a las que pertenecemos. Estamos por ello decididos a contribuir con todos los instrumentos de que nuestra profesión nos ha dotado al fortalecimiento, organización y desarrollo de los movimientos populares en la región.

12. Como inicio de la realización de ese compromiso llamamos a la constitución de un Foro del Pensamiento Latinoamericano para el análisis y la discusión permanente de la problemática de la región.

13. Finalmente, convocamos a los científicos sociales progresistas de todo el mundo y a todos los movimientos que en Estados Unidos, Europa y otras regiones luchan contra los efectos negativos de la civilización capitalistas y bregan por la paz, la libertad, la democracia y la vida a sumarse a nuestra lucha por la liberación y la democratización de América Latina.